

## CAPITULO IV.

De como la Santisima Virgen fué presentada al Templo cuando tenia tres años de edad: su orden de vida en aquel lugar y muerte de sus benditos Padres.

El mas perfecto uso de una razon privilegiada, una sabiduría superior y una prudencia consumada, resplandecian en la augusta hija de Joaquin y Ana, cuando solo contaba tres años de edad. En un tiempo en que las demas criaturas no han manifestado desarrollo alguno en la razon, y solo saben ocuparse en los pueriles entretenimientos, la privilegiada y singular María puede servir de ejemplo y dar lecciones á todas las edades y á todos los estados. Todas las criaturas pertenecen á Dios desde el primer momento de su existencia, porque de Él tienen el sér: pero esta dependencia que todas las criaturas tienen de Dios por razon de su sér, es doblemente esencial al hombre por su libertad y por su razon; aunque el hombre no quisiera depender de Dios, no podria despojarse de esta necesaria dependencia; pero el Criador al concederle la razon y la libertad ha querido que voluntariamente la acepte, que la reconozca, que la acate y que haciendo un uso recto de la misma razon que se ha dignado concederle, le sirva fielmente, rindiéndole justos homenajes de amor y de gratitud. ¿Pero cuando empieza esta obligacion? Esplicalo el angélico Santo Tomás, diciendo: «la primera obligacion del hombre, luego que sale de la infancia y empieza á abrir los ojos del alma, es volverse á Dios, y hacerle

un pronto y humilde homenaje de sí mismo.» ¿Cómo ha de practicar la virtud un tierno infante, cuando la luz de la razon no se ha presentado á disipar las opacas sombras de la ignorancia en que todos nacemos envueltos? ¿Cómo ha de volverse á Dios, el que aun no está en estado de poderle conocer? Mas en María, todas fueron escepciones, todas prerrogativas, todos privilegios singulares: lo que en las demas criaturas racionales es obligatorio desde la salida de la infancia, en ella lo fué desde el momento primero de su existencia. Hemos dicho que habiendo recibido la gracia en el instante de su animacion, recibió tambien el privilegio del anticipado uso de la razon. No habia de ser en esto menos que los Angeles sobre los que habia de reinar, los cuales recibieron el uso de su libertad desde el momento de su creacion. Así lo siente con otros autores, San Bernardino de Sena<sup>1</sup>. No debe pues estrañarse, que la purísima María no tuviese desde sus primeros dias otro pensamiento que su Dios, ni el verla consagrarse al amado de su alma en edad tan tierna, de una manera mas sublime que pudieran hacerlo los mas encumbrados Serafines.

María como decíamos, llegó á los tres años de edad, rica en virtudes. Sus benditos padres determinaron cumplir la promesa que al Señor habian hecho, de llevarla al templo para consagrarla á su servicio, y á este fin salieron de Nazareth, acompañados de algunos deudos, llevando con ellos la verdadera Arca, para depositarla en el lugar santo. Al describir este sublime pasaje de la vida de la Santísima Virgen, no podemos menos de traer á la memoria la descripcion que hace el tercero de los sagrados libros de

<sup>1</sup> *Beata Virgo etiam dum erat in utero matris, habuit usum liberi arbitrii.* Tom. I, Serm. 51, cap. 1.

los Reyes, de la solemnidad y aparato con que Salomon hizo trasladar al templo despues de su dedicacion, el Arca de la Alianza: «Entonces, dice el sagrado testo, se congregaron todos los ancianos de Israel con los principes de las tribus y los caudillos de las familias de los hijos de Israel al rey Salomon, para trasladar el Arca de la alianza del Señor<sup>1</sup>.» La tierna Niña que desprendiéndose de los brazos de unos padres tan amantes como santos, corre presurosa para trasladarse al templo, es la verdadera y escogida Arca, representada en aquella. El oro de que está adornada es su singular pureza, y las piedras preciosas que la guarnecen, sus heróicas y arraigadas virtudes. No está destinada como la de la alianza, para depósito de las dos tablas de piedra donde se hallaban grabados los preceptos de la Ley, que recibiera Moisés en Horéb, cuando el Señor hizo alianza con los hijos de Israel, luego que salieron de la tierra de Egipto, sino para encerrar en sí al mismo Legislador Divino que domina sobre todos los reyes de la tierra.

Sin ser María misma, imposible es comprender toda la heroicidad, toda la virtud, toda la grandeza de alma, que resplandece en ella en el acto de su Presentacion al templo. Amaban Joaquin y Ana á su hija única con todo el amor que era propio de unos padres adornados de tan sublime santidad, y que conocian todas las bellas casualidades, las relevantes prendas, y las altísimas virtudes que la adornaban. María en su clara inteligencia no podia desconocer el extraordinario amor que sus padres la profesaban y ella les correspondia, honrándoles y amándoles á su vez, reconociendo que despues de Dios les debía el sér, por lo que los

1 III. Reg. cap. VIII., v. I.

miraba como imágenes suyas en la tierra. ¡Qué procesion tan admirable de obras meritorias! Fieles á sus promesas Joaquin y Ana se apresuran á dar cumplimiento á la que á Dios habian hecho; é inflamada la tierna Niña en el amor divino, persuadida que todo amor y hasta el de los padres es secundario, pues que Dios es el objeto mas digno de ser amado, oye no con tristeza sino con el mayor regocijo de su alma la determinacion de sus santos padres, y cual inocente tortolilla anhela anidar en los huecos de la santa piedra: iba á deshacerse de los brazos paternales, iba á perder los cuidados y desvelos con que la atendian, pero á falta de aquellas caricias y ternuras, se preparaba á gozar de mayores y mas estimables delicias en el apartado trato con su Dios.

Emprendióse el fatigoso viaje: Ana era la sacerdotisa que llevaba en sus brazos el Arca que iba á depositar en el templo: en esta traslacion no se advierte el numeroso acompañamiento, el fausto, la grandeza y solemnidad que acompañaron la traslacion del Arca de la alianza: el ojo del mísero mortal no hubiese descubierto otra cosa que una pobre familia que caminaba con una escasa compañía de deudos siguiendo el rumbo de Jerusalem. Mas si faltaba un gran séquito y pompa mundana, que no podia apeteerla la que al saber mas tarde que iba á ser Madre de Dios, se habia de confesar humilde esclava del Señor, su traslacion y entrada en el templo, «fué magnífica á los divinos ojos, dice San German de Constantinopla, pues no solamente la sirvieron de carroza triunfal y de acompañamiento todos sus parientes, sino que invisiblemente la acompañaron muchas legiones de Angeles.» Acerca de este invisible acompañamiento de los espíritus angélicos, se espresa la venerable Agreda de este modo: «Iba esta humilde procesion muy sola de

criaturas terrenas, y sin alguna visible ostentacion, pero con ilustre y numeroso acompañamiento de espíritus angélicos que para celebrar esta fiesta habian bajado del cielo á mas de los ordinarios, que guardaban á su reina Niña, y cantando con música celestial nuevos cánticos de gloria, y alabanza del Altísimo (oyéndolos y viéndolos á todos la Princesa de los cielos, que caminaba hermosos pasos á la vista del Supremo y verdadero Salomon)... sintiendo los dichos padres de la Niña María, grande júbilo y consolacion de su espíritu <sup>1</sup>.»

Hay hombres que engreidos por una aparente sabiduría niegan todo lo que no pueden comprender, y se resisten á creer todo lo que es extraordinario. El mundo, decia el grande Bossuet no aprueba estas cosas y hace de ellas asunto para sus bromas <sup>2</sup>. No creemos que pueda creerse por ninguno que sepa discurrir y comprender toda la grandeza de María, y las prerrogativas que debian distinguirla por su destino de Madre de Dios, que solo un arranque de entusiasmo, ó una ciega devocion, sea la que pueda afirmar que los Angeles hayan acompañado y servido visiblemente á la Santísima Virgen. El sabio y devoto padre Argentan, se dirige á los que en este particular presentan duda, recordándoles este bello razonamiento de Gregorio, arzobispo de Nicomedia: «Vosotros que ois esta admirable y nueva manera de vivir de la Santísima Virgen, no lo dudeis, ni examineis con vuestra razon lo que no alcanceis á comprender. Veis que el Verbo Divino habitó de un modo inefable en su purísimo seno; ¿y disputareis sobre si eran ó no materiales los alimentos con que se mantenía? Veis que el

<sup>1</sup> Obra citada. Primera parte, lib. II, cap. I.

<sup>2</sup> Bossuet; Tratado de la oracion, pref.

Espíritu Santo obró en ella el mayor de sus prodigios; ¿y dudareis de los servicios que los ángeles la hayan prestado? Preciso es no dudar de las grandezas de la Santísima Virgen cuando se la atribuyen prerrogativas y privilegios convenientes la dignidad de Madre de Dios; son innegables: era menester que el templo de Dios estuviese adornado de toda suerte de bellezas: menester era que estuviese enriquecido de toda especie de bienes espirituales: menester era que fuese recibido por los ángeles.»

Asi pues acompañada de sus padres y rodeada de los espíritus angélicos que entonaban alegres cánticos, que no podían ser de todos escuchados, llegó María al templo. Tal vez en sus oidos resonaban aquellas palabras de los salmos: «Oye, hija, olvídate de tu pueblo y de la casa de tus padres, y agradarás al Rey por tu belleza <sup>1</sup>.» Su candor, su angelical modestia arrebató las atenciones y hace verter lágrimas de ternura á todos los circunstantes.

Aquella comitiva rodeada de una magnificencia invisible para los mismos que la componian, escepto la que motivaba la traslacion, llegó á Jerusalem. La Hija de Joaquin y Ana, ve ya el lugar de su retiro: su tierno corazon rebosa en las mas dulces expansiones de divino amor: asi es que sin alterarse recibe las tristes despedidas de los circunstantes á los que ve verter lágrimas de ternura: para que ella los hubiese acompañado con las suyas, era menester que su fe hubiese sido tibia; pero aquella Niña designada por la Providencia para ser tipo especial de santidad en el seno de la religion que iba á aparecer para regenerar el mundo, estaba dotada de una fe viva, eficaz, operativa que en ella era don perfecto y virtud heroica; y en tal grado que en

<sup>1</sup> P. XLIV, v. 11.

esta como en las demas virtudes no ha tenido quien la iguale, porque su santidad es superior á toda santidad, escluyendo tan solamente la de Dios, y ya que de la santidad de la Santísima Virgen nos ocupamos, dejemos hablar á un eminente escritor contemporáneo, que justamente está llamando la atencion del mundo católico, por la profundidad y sublimidad de sus estudios sobre el Cristianismo: «María, dice, no es santa como los demas santos, en quienes la santidad es mas ó menos humana por algun lado: su santidad es absolutamente sobre humana, sobre angélica: sobrepuja á toda proporcion, á todo pensamiento ó concepto: se pierde en elevacion en una especie de infinito, que es finito sin duda relativamente á lo infinito; que es creada relativamente al Creador, respecto de Dios, pero que, repitiendo las palabras de Gerson, constituye una gerarquía única y que es inmediatamente la segunda despues de la gerarquía soberana de la Trinidad<sup>1</sup>.» Guiada pues por la inspiracion de Dios y conocedora de su voluntad soberana, huye de entre los brazos de sus padres, y despues que se hubo efectuado el sacrificio, para el cual Joaquin habia ido provisto de un cabrito, y de despedirse de los santos ancianos que alegres por cumplir la voluntad del Señor, vertian abundantes lágrimas por privarse de aquel objeto tan amado de sus corazones, subió velozmente las gradas que guiaban al departamento de las doncellas, donde fué recibida por los sacerdotes y maestras á cuyo cargo se hallaba el cuidado y la instruccion de las acogidas en aquel lugar. La hermosura natural con que Dios habia adornado el rostro de la bendita Niña, su candor y modestia, no pudieron menos de llamar vivamente la atencion general, de suerte

<sup>1</sup> Augusto Nicolás: *Virgen Maria y el Plan Divino. libro III, cap. VII.*

que asi los sacerdotes, como las superiores y aun las mismas doncellas, se felicitaban mutuamente por la preciosa adquisicion que acababan de hacer. Cada una de las maestras se hacia cargo de cierto número de alumnas, y á la profetisa Ana, cupo la suerte de ser la encargada de custodiar á la angelical María.

Los secretos que versan entre Dios y sus escogidos son arcanos impenetrables á la comun inteligencia: ¿Cómo pues nos será dado comprender ni menos explicar los dulces y amorosos coloquios que en aquel santo retiro, tendria la purísima Virgen con el amado de su alma? Mas ya que esto no nos sea fácil, intentaremos sin temeridad levantar siquiera sea una punta del velo que la oculta á las miradas del mundo, y tratemos para la comun edificacion y enseñanza de observar las ocupaciones y ejercicios que practica ora á la vista de sus compañeras, ora en la soledad de su morada. Para ello hemos de recurrir á las puras fuentes de las revelaciones de la misma Señora, y á lo que han escrito los Padres de la Iglesia.

La humildad es una preciosa azucena que descuella en el ameno jardin de las virtudes: sin ella nada serian todas las demas, porque una virtud orgullosa se convertiria en vicio. Jesucristo que vino al mundo y que en su calidad de Legislador y Maestro enseñó con su ejemplo y doctrina virtudes hasta entonces desconocidas: Jesucristo que siendo un Dios con el Padre y el Espíritu Santo, en Unidad de Esencia y Trinidad de Personas, se humilló hasta el extremo de tomar nuestra naturaleza humana para padecer en ella y morir en una cruz por salvarnos, y que dijo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón,» quiso que la humanidad tuviera en María un modelo anticipado, creado, en el que las generaciones pudieran aprender: Jesu-

cristo, santidad increada, quiere que el mundo admire en su Madre el tipo mas perfecto de la santidad creada.

La que á su tiempo contemplamos profundamente humillada, rodeada de la mayor grandeza posible y elevada á la mas sublime de las dignidades, llamándose esclava en presencia de un mensajero celeste que la anuncia su maternidad divina, se presenta ya á nuestra vista espectáculo admirable de humildad, á través de los extraordinarios favores y singulares mercedes que del cielo recibia. Sabidos son los éxtasis, arrobamientos y celestiales visiones con que Dios ha favorecido segun su voluntad á aquellas almas privilegiadas que llegaron á la perfeccion. San Pablo tuvo la dicha de ser arrebatado al tercer cielo <sup>1</sup>: y la célebre española Santa Teresa de Jesus, á la que obligó la obediencia á escribir la historia de su vida, habla de éxtasis y arrobamientos maravillosos en los que recibia grandes favores y consuelos del Señor. ¡Qué mucho que la que escedió en santidad á Pablo, y á Teresa, como á todos los bienaventurados, espermentase semejantes favores y aun mas extraordinarios, á través de una infancia tan perfecta!

Supuesto estos principios, nos haremos cargo del singularísimo favor que recibió del Altísimo la Santísima Virgen luego que se quedó en el templo, y que nos servirá para comprender en algun tanto lo profundo de su humildad. Su primer cuidado fué rendir fervorosa accion de gracias al Señor por el gran beneficio que le acababa de dispensar. Soy vuestra ¡oh mi Dios! esclamaria; os habeis dignado llamarme, y he venido prontamente á obedeceros: ignoro vuestros altísimos designios sobre mí, pero sean los que fueren, espero tan solo conocer vuestra soberana vo-

<sup>1</sup> II ad Cor., cap. XII, v. I, et seg.

luntad para practicarla: hablad Señor, que vuestra sierva oye y está pronta á obedecer. Dijo, se recogió en su espíritu y cual mas tarde el Apóstol de las gentes, fué arrebatada de la tierra hasta el mismo cielo. Hé aquí como nos refiere este pasaje, la venerable Agreda: «Sintió una virtud superior que la movia y levantaba en un ardiente éxtasis: »y luego el Altísimo mandó á los Serafines que la asistían, »ilustrasen su alma santísima y la preparasen... Y con esta »preparacion acompañada de todos sus santos Angeles, y »otros muchos, vestida la divina Niña de una refulgente »nubecilla, fué llevada en cuerpo y alma, hasta el cielo »Empíreo donde fué recibida de la Santísima Trinidad con »digna benevolencia y agrado. Postróse ante la presencia »del Poderosísimo y Altísimo Señor, como solia en las demás visiones, y adoróle con profunda humildad y reverencia. Y luego la volvieron á iluminar de nuevo con otra »cualidad ó lumen con la cual vió la Divinidad intuitiva, y »el claramento <sup>1</sup>.»

La que favores de tal naturaleza recibia: la purísima Niña que mereció ser arrebatada de la tierra y penetrar en los cielos, y para la que visibles eran los Angeles que la custodiaban, lejos de adquirir propia estimacion, se cree indigna de mercedes tan distinguidas, y se reputa por la última entre todas sus compañeras, y suplica humildemente á los sacerdotes y á su maestra Ana, la dirijan y ordenen cual debe ser su método de vida. Maestra consumada de todas las virtudes, ejemplar y precioso modelo donde podia estudiarse la mas sublime perfeccion, desea ser instruida y dirigida, no queriéndose guiar por sola su voluntad. Lejos de apetecer distinciones las rehusaba, y los mas humildes

<sup>1</sup> V. Agreda. Obra citada. Primera parte, lib. II, cap. II.